



La hermenéutica tiene que ver con la interpretación de un dogma. Ahí radica su potencia, en la fijación de una tesis que permite la especulación y la diversidad de interpretaciones que buscan, desde diferentes ángulos, alcanzar el fenómeno de la comprensión. Esta hermenéutica es central en el pensamiento griego y se radicaliza en las filosofías latinas, que encarnan tal dogma en un hecho fundamentalmente religioso y no metafísico, como lo hicieran los helenos.

Esto explica dos fenómenos de capital importancia para el saber universitario que se desarrolla en Latinoamérica. Por un lado, la reducción, después del largo siglo XVII (1580-1740), de los procedimientos hermenéuticos en la enseñanza e investigación. Por el otro, la consolidación de una enseñanza laica en muchas de las universidades que se fundan en el siglo XX, entre éstas, la Universidad Nacional Autónoma de México.

En esas convulsas aguas es que se va construyendo nuestro saber universitario: responde a un hecho moderno que niega la forma hermenéutica antigua, pero reinserta un principio universal, principio que incluso se transforma en una forma de vida paradigmática dentro de la sociedad, la del o la universitaria.

La enseñanza universitaria está basada en esta tesis hermenéutica: presuponer la idea de un conocimiento universal, en tanto comunicable, comprensible, generador de referentes humanísticos, descubrimientos científicos, diversas tecnologías y dispositivos críticos. Por muy específicos, sofisticados, experimentales, aislados o

Hermenéutica y saber universitario

autorreferentes que sean los conocimientos, siempre operan bajo la idea de que cumplen con una función universal, que se constata en la posibilidad de transmisión, corrección y refutación. Por este mismo hecho, es que, en la utopía radical del saber universitario moderno, se resguarda un principio de laicidad, éste es, un permanente ideal de referir todo el conocimiento universitario a las prácticas, acciones y despliegues de hombres y mujeres libres y autónomos. Esta forma, insisto, se resguarda en la práctica seglar –laica– que responde, finalmente, a la soberanía del Estado nacional frente a la iglesia y al despliegue de la razón frente a la fe.

Como puede observarse, hay un principio universal que necesariamente desata un hecho especulativo que se refleja en una serie de preguntas: ¿cuáles son los límites de la razón?, ¿cuál el papel de la fe dentro de la sociedad moderna?, ¿en qué se afianza el poder laico y secular?, ¿tiene límites la soberanía del Estado nacional y cuál es el papel de las y los ciudadanos, de las y los universitarios dentro de esta configuración postteológica?, ¿es tal la potencia del saber universitario que debe ser autónomo frente al Estado nacional?, ¿se alcanza la autonomía del saber sólo en la permanente autotransformación de la forma del saber y sus tecnologías humanísticas y científicas?

Todas estas preguntas demandan que se gesticione un principio que ya era intuido por los griegos y, en cierta forma, por los latinos, pero no en un desdoblamiento tan radical como el de los modernos: el de la crítica del

propio principio universal que se resguarda en nuestro saber universitario. Entran, así, en una sola trama los procedimientos de interpretación y comprensión especulativa de la hermenéutica, con los despliegues formales y revolucionarios del saber crítico. Disolver ese par en conflicto es un error.

Todo esto que he señalado bien puede ser considerado una introducción al pensamiento de una destacada universitaria, Mariflor Aguilar Rivero, que justamente estudia, analiza y, en no pocas ocasiones, sintetiza el desdoblamiento y despliegue de los saberes hermenéuticos y críticos de forma singular y ejemplar dentro del pensamiento en español y la academia iberoamericana. Ella ha consolidado una obra, formado a un gran número de docentes e investigadores y propuesto nuevas redes conceptuales para comprender el problema del sujeto, la crítica, la hermenéutica, el sentido comunitario y las formas de resistencia a la desmesura y violencia del capitalismo actual.

Tres trabajos de este dossier, escritos por Dora Elvira García, María Eugenia Borsani y Laura Echavarría Canto, junto con una entrevista, realizada por Pedro Enrique García y quien estas líneas escribe, son una pequeña muestra del alcance y profundidad de la teoría de la filósofa mexicana.

Carlos Oliva Mendoza

Posgrados de Filosofía y Estudios Latinoamericanos.

UNAM